

CAPÍTULO 1
**AMÉRICA LATINA Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR:
REFLEXIONES CONCEPTUALES Y POLÍTICAS**

MÓNICA HIRST

El fin del orden bipolar y el acelerado proceso de globalización tuvieron un gran impacto en los flujos de asistencia internacional. Frente a las evidencias de nuevos y graves desequilibrios Norte-Sur, se observó un renovado impulso de la comunidad de donantes y de los organismos multilaterales con diferentes propósitos y direcciones. Los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) expresaron individual y colectivamente la intención de perfeccionar sus instrumentos y mejorar los resultados de la ayuda internacional, al tiempo que fueron consensuados nuevos compromisos globales que contaron con el aval del sistema de Naciones Unidas y de la Unión Europea. También se ampliaron la participación de organismos no gubernamentales y los compromisos de fundaciones privadas con la cooperación internacional (CI).

En el periodo actual, el debate sobre la CI en la comunidad internacional adquirió una densidad que acompaña la evolución de la agenda global. Fueron establecidos enfoques novedosos en el ámbito de la OCDE, sistematizados en la Declaración de París (DP) de 2005, sobre las responsabilidades, la distribución de los recursos económicos, las atribuciones gubernamentales, el rol de los organismos multilaterales y de las organizaciones civiles y, tal vez lo más importante, sobre la complejidad de las realidades a ser atendidas por esta vía.

MÓNICA HIRST

Una nueva oleada de lecturas técnicas y políticas sobre el tema contribuyó a dar mayor solidez a este impulso, en busca de resultados efectivamente transformadores y compromisos con fechas pre-fijadas, destacándose los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) establecidos en el año 2000. No obstante, a pesar de esta estimulante coyuntura, persiste una multiplicidad de flancos vulnerables y cuestionables. Es el caso de las metas que siguen ausentes en las agendas de la asistencia, por los problemas de gestión y solapamiento que la ayuda internacional no logra superar o por la propia naturaleza dinámica e imprevisible que las crisis humanitarias y los escenarios de crisis severas plantean para la comunidad de donantes internacionales.

La agenda cargada de conferencias internacionales promovida por la comunidad de donantes ha tenido como objetivo mejorar los resultados de los nuevos consensos. Los compromisos acordados en París pasaron a merecer reuniones de supervisión y revisión periódica entre las cuales se destaca el encuentro de Accra, de septiembre de 2008, donde se aprueba una Agenda para la Acción.

La necesidad de dinámicas inclusivas con socios activos fue destacada como el camino deseado, lo cual involucra a *actores en desarrollo* como los países de renta media (PRM), especialmente los rotulados de *donantes emergentes*, los fondos globales, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales (ONG). La importancia de la coordinación entre todos, para aumentar la eficacia, evitar la superposición y permitir una división de tareas bajo la plena apropiación y conducción del receptor, pasó a ser contemplada como el principal desafío a corto plazo para la asistencia al desarrollo.

Paralelamente a la revisión de las normativas globales sobre las responsabilidades de los países de renta alta (PRA) para que mantengan y amplíen sus compromisos de asistencia a los países de renta baja (PRB), los PRM pasaron a ser considerados cada vez más un eje de vinculación entre ambos extremos. Ganó lugar en la comunidad de donantes una expectativa de que estos países —en especial los que han sido calificados como donantes emergentes— funcionen como un elemento de articulación de dinámicas cooperativas de múltiples direcciones Norte-Sur y Sur-Sur. Al mismo tiempo, este rol parece vincularse con una lógica de suma cero, en

la cual la mayor responsabilidad de los PRM como donantes conduciría a la superación de sus condiciones como receptores.

El Sur, por su parte, también afinó sus demandas y diversificó el tipo de participación y contribución de sus países mejor posicionados, mediante la promoción de una cooperación entre pares y solidaria. Los PRM expandieron sus responsabilidades junto a los PRB otorgando un nuevo lugar a la cooperación Sur-Sur (CSS) y triangular (Norte-Sur-Sur). Un conjunto de países latinoamericanos son actualmente parte activa de este proceso. Este aspecto constituye el objeto de este capítulo introductorio. El contenido del mismo estará dividido en tres secciones: la primera propone una breve reflexión sobre la utilización del concepto de PRM en el análisis de la CI; la segunda aborda la actuación reciente de América Latina en el tablero de la CSS; en la tercera se indica un conjunto de desafíos y dilemas políticos que la región enfrenta para construir su propia trayectoria como actor con voz y voto en la comunidad de la asistencia internacional.

Conviene hacer una aclaración metodológica: el presente texto utiliza una perspectiva amplia del concepto de CI. Se trata del abanico de posibilidades de asistencia económica y/o técnica y de apoyo político a los procesos de desarrollo económico, de fortalecimiento institucional y de mejora de las condiciones de paz y gobernabilidad democrática ofrecidas por los Gobiernos, organismos multilaterales, organizaciones sociales y fundaciones privadas. Es fundamental resaltar que el prisma adoptado aquí se circunscribe a una lectura política del objeto en cuestión. Es por eso mismo que se privilegia una articulación de la cooperación internacional con el ámbito de la política exterior y de los condicionantes impuestos por el sistema político mundial.

1. LOS PRM Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

1.1. LA DUALIDAD EN CUESTIÓN

La utilización de la categoría de PRM es de por sí problemática para abordar el tema de la CI¹. En primer lugar, su faceta simplificadora puede ser interpretada como un camino legitimador para el abandono

MÓNICA HIRST

de compromisos previos de los PRA (*desengagement*) (Alonso, 2006). En muchos casos los PRM pretenden ser merecedores de apoyo internacional, de forma que se eviten procesos de reversión, incluso en aquellos casos que revelan una mejoría en los indicadores sociales, de desarrollo económico y de condiciones institucionales. La dualidad que combina las condiciones de donante y receptor no es considerada, por lo tanto, un desarrollo problemático. Existe también el riesgo de que los cuestionamientos políticos sobre los desvíos interpretativos de esta categorización, debidos a la artificial homogeneidad a la cual alude, motiven reacciones defensivas desde el lado receptor, especialmente cuando se trata de los países de renta media baja (PRMB) (Cumbres Iberoamericanas, 2008). De hecho, este artificio metodológico puede conducir a una noción segmentada de la CI, contraproducente para los PRM, más aún cuando éstos son identificados como *donantes emergentes*.

La definición de estrategias de ayuda, a partir de la identificación del segmento de los PRM, pretende introducir un enfoque diferenciador para el Norte y dentro del Sur. Se trata de un concepto más benevolente que el de *graduación*, pero que también trae aparejada la idea de que la CI debe ser una doble vía para esta categoría de países. Es precisamente por este motivo que el concepto de PRM comenzó a incidir sobre las consignas globales de la CI. Sin embargo, el número representativo de naciones, 47 por ciento de los miembros de Naciones Unidas, que se encuadran en esta categoría (una especie de clase media global), dificulta la creación de normas que uniformicen criterios y expectativas. Se trata de un grupo que reúne realidades muy diversas y que agrega en una misma categoría a microestados, países medianos y naciones continentales.

Si bien es cierto que los PRM a menudo combinan su condición de receptores con el de donantes, la mayor disposición de estos países por expandir sus políticas de cooperación horizontal no siempre está acompañada por el interés en reducir sus condiciones de receptores de CI. Habrá que tener presente que, desde un punto de vista político, la reducción o suspensión de asistencia internacional puede corresponder también a una forma oculta de intervención (Thakur, 2007).

En América Latina contrastan las posturas de países como Brasil, Chile y Venezuela, que buscan prescindir de los flujos de asistencia internacional, frente a las de Colombia y Argentina, que optan por mantenerse abiertas a la ayuda internacional. En CSS, dichos países están más interesados en aumentar sus desembolsos para la ejecución de proyectos de cooperación técnica con organismos internacionales o por vía de acciones triangulares, lo cual también contribuye a aumentar su *poder* de decisión sobre las formas y los contenidos de los mismos² (Fonseca, 2010).

1.2. UNA CLASIFICACIÓN CON PARENTESCOS

En cuanto se limita a ser una terminología técnica, la clasificación de PRM se inscribe en la tendencia, acentuada desde el fin de la guerra fría, por parte de la literatura académica y técnica de utilizar rótulos que indican nuevas formas de agrupaciones interestatales con base en indicadores económicos y políticos, roles y funciones. Existiría un cierto paralelismo entre los conceptos de PRM y de países intermedios: ambos aglutinan a países más fácilmente identificados por lo que *no son* antes de por lo que son³. La heterogeneidad entre estos países es un factor sobresaliente y su identificación tiende a ser difusa y a veces subjetiva.

La definición de Estados intermedios se apoya en indicadores tales como tamaño de la población, identidad geopolítica, nivel de desarrollo, así como también en otros más amplios políticamente como sus contribuciones a la estabilidad regional e internacional. El concepto incluye así una dimensión política. Se aplica a Estados que se destacan tanto por su capacidad de reaccionar como de tomar iniciativas para lidiar con el desarrollo económico, iniciativas políticas y de seguridad en la región y/o el contexto mundial. La posición de dichos Estados revela opciones de política exterior, la habilidad de politizar la agenda global y de generar un cierto grado de activismo internacional. A primera vista, los Estados intermedios pueden ser vistos también como Estados pivotes, aunque la base realista de este último concepto impone obstáculos para hacerlo compatible con los compromisos institucionalistas que estos Estados definen⁴ (Chase, Hill y Kennedy, 1998).

MÓNICA HIRST

Los Estados intermedios creen fuertemente que las instituciones pueden influenciar el comportamiento del Estado y al mismo tiempo identifican como parte central de su misión internacional influenciar las instituciones. En los *foros económicos*, los Estados intermedios se preocupan por la promoción del desarrollo y la justicia social; en los *ámbitos políticos*, por los valores de la democracia y los derechos humanos; en los de la *seguridad internacional*, por el fin de las políticas de discriminación que afianzan estructuras de poder asimétricas, así como por la mejora de la eficiencia de las instituciones internacionales en la prevención y resolución de conflictos, acuerdos de paz y reconstrucción postconflicto.

Existe una vinculación positiva entre los nuevos formatos de articulación interestatal de países intermedios —que pueden o no ser poderes regionales— y la valorización de la agenda de CSS, en la cual se destaca un grupo de PRM. Además de apoyarse en oportunidades comerciales, la cooperación representa un camino de aprendizaje político, económico y cultural (Hirst, 2008). También puede constituirse en un medio para el fortalecimiento recíproco de la gobernabilidad democrática. La actuación de algunos PRM suramericanos —como es el caso de Argentina, Brasil y Chile— en la configuración de la agenda Sur-Sur de apoyo al desarrollo, la paz y la democracia otorga una connotación política al rol que juegan como arquitectos de la CSS.

1.3. LOS PRM Y LAS NORMATIVAS DE LA COOPERACIÓN NORTE-SUR

Los PRM comprometidos con la CI pretenden construir una visión dinámica y maleable entre la condición de receptor y donante; y evitar que se confunda la cooperación que pueden ofertar para fortalecer la CSS con su identificación como potenciales donantes subordinados a normativas adoptadas por los PRA, destacándose las *consignas* de la DP. Este segundo punto presenta sus dificultades cuando se observan diferencias en el interior de los países del Sur en cuanto al carácter *universal* de conceptos como *eficacia* y *buenas prácticas* en la CI.

De hecho, las reacciones de la comunidad de países que son, al mismo tiempo, donantes y receptores frente a la DP están revelando

AMÉRICA LATINA Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR

un interesante mosaico de posturas del *Sur Global*. Se trata de un proceso de diferenciación más relacionado con los principios de política exterior que con un campo concreto de preferencias y opciones de oferta o demanda por asistencia. Mientras son indiscutibles los consensos en los extremos, tanto entre los PRA como entre los PRB, es notable la fragmentación entre los PRM. Los *alineamientos* en los polos Norte y Sur sobre las nuevas normativas de la CI, se dan, por un lado, como consecuencia del poder de agenda del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE y, por el otro, como resultado del exceso de carencias y vulnerabilidades que deben ser abordados. Esto explica el hecho de que África sea el continente que presente el mayor porcentaje de países adherentes a la DP.

Entre los países del Sur aparecen tres opciones claramente definidas: los adherentes con evaluación, los adherentes sin monitoreo y los no adherentes. El elemento diferenciador parece estar relacionado con la importancia de los flujos de asistencia internacional de los cuales se depende y/o las posturas más críticas frente a las políticas dictadas por la comunidad de donantes que configuran la CI⁵. Una vez más, África es la región donde el 75 por ciento de los países adherentes a la DP también lo son al monitoreo, mientras que en América Latina apenas dos PRM, Perú y Colombia, han adoptado este camino (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, 2008).

1.4. LOS PRM Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR

La CSS viene presentando nuevas configuraciones que: a) favorecen la identificación y la profundización de intereses comunes entre los PRM; b) abren campos de colaboración con los PRA; y c) estimulan la ampliación de las expectativas de la CI de los PRB. En términos políticos, algunos PRM donantes han asociado la ampliación de sus compromisos con la CSS a la necesidad de su participación e influencia en las políticas globales de cooperación para el desarrollo.

Este escenario presenta desafíos, pero también genera oportunidades para los PRM para reevaluar estrategias de CI con los países y organismos donantes considerándose especialmente aquellos interesados en profundizar su presencia en iniciativas de cooperación

MÓNICA HIRST

triangular y fomentar programas de intercambio de experiencias y capacidades en la región y fuera de ella. Éste es un campo que podría clasificarse como en fase de *experimentación*, que plantea para las dinámicas Sur-Sur tareas conceptuales, metodológicas y normativas que deberán comprender procedimientos flexibles y prever complejos procesos de interacción, desembolso de recursos, monitoreo y evaluación de resultados.

La capacidad de oferta de bienes públicos de los PRM, particularmente en el campo de la cooperación técnica, tanto regional como internacional, es esencial para la CSS. Para esto, además de estimular instrumentos que otorguen visibilidad y especificidad a sus acciones de cooperación horizontal, es cada vez más importante que se logre una coordinación al interior de sus Estados en la gestión de las mismas. Aún prevalecen dificultades para lidiar con la dimensión contable de la CSS, ya sea por la falta de instrumentos técnicos apropiados, ya sea por la propia diversidad de las acciones involucradas. Las actividades de cooperación muchas veces son desarrolladas como parte de los programas y proyectos ya previstos por los presupuestos nacionales.

Más allá de los problemas de coordinación entre los países donantes y receptores y en el interior de los mismos, la competencia política y la comunicación entre los actores locales y externos, gubernamentales y multilaterales, son frecuentemente responsables de resultados contraproducentes y frustrantes que contribuyen a comprometer los nobles propósitos de la CI. La CSS gestionada por los PRM no sólo está expuesta a este tipo de carencia, sino que a veces se ve doblemente afectada por ella debido a los escasos recursos económicos y humanos con los cuales opera. Por esto mismo, ampliar la capacitación para la cooperación en el ámbito de las agencias de los Estados con condiciones de ofrecer CI es una meta crucial para los PRM comprometidos en la CSS.

Conceptualmente, uno de los riesgos de la vinculación entre la categorización de PRM y la CSS es que sean acentuadas las generalizaciones que conduzcan a modelos de cooperación irrealistas o políticamente utópicos. La heterogeneidad del Sur se proyecta en las propias políticas de asistencia al desarrollo adoptadas por los países más activos en CSS. Para los países asiáticos —entre los cuales

destacan China e India— la CSS comprende simultáneamente actividades comerciales, de inversión y de cooperación técnica. El sesgo estatista dominante en la acción exterior de éstos países, que contribuye a este tipo de *cooperación paquete*, abre el riesgo de que la misma venga a ser interpretada como una réplica del modelo de cooperación aplicado por el Norte, ya que incluye una dimensión económica y comercial.

1.5. VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR

En la medida en que los PRM amplían sus aptitudes como donantes crece el interés de los PRA por desarrollar proyectos triangulares de cooperación⁶ (ECOSOC, 2008). Pero se torna difícil escapar de los campos de interés previamente definidos por estos países —el poder de la agenda—, lo cual implica la imposición de ciertos condicionantes para el montaje de sus asociaciones con los PRM. Este tipo de cooperación casi siempre combina recursos de los PRA con la experiencia de los PRM, dado que se pretende *aprovechar* el conocimiento y la sensibilidad del Sur para maximizar resultados. También se pretende capitalizar ventajas tales como afinidades culturales —inclusive lingüísticas— y políticas, así como el contacto directo y cotidiano con la exclusión social que los países en desarrollo comparten.

Para los PRM, la cooperación triangular corresponde a un nuevo camino para el fortalecimiento de sus capacidades de oferentes de bienes públicos internacionales desde el universo de la CSS, lo cual debe suponer una articulación entre pares y/o Norte-Sur-Sur. Se considera que la cooperación es triangular cuando involucra a actores institucionales en las tres *puntas* de la acción y genera una articulación trilateral basada en aportes y atributos diferenciados que son *competitivos* en el universo de la CI. Pero mantener este equilibrio significa prever una serie de cuidados para evitar desequilibrios en el diseño y la conducción de las acciones en cuestión. El desafío para los PRM será evitar que sus acciones triangulares sean confundidas con las de los PRA. La conservación de su identidad del Sur es crucial, ya sea para asegurar legitimidad junto a los PRB, ya sea para evitar su subordinación a las normativas impuestas por el Norte y para el Norte en sus acciones de CI (Meyer, 2008).

MÓNICA HIRST

La cooperación triangular poco a poco empieza a encontrar su lugar en la arquitectura global de la CI (ECOSOC, 2008). Se trata de una modalidad iniciada en las décadas de 1980 y 1990 a través de la oferta de técnicos y especialistas para el montaje de programas de asistencia al desarrollo ejecutados por los PRM en los PRB. En la actualidad, la ampliación del compromiso económico y el desarrollo institucional de los *donantes emergentes* abre un camino importante para estos mismos en las definiciones normativas y operacionales de la modalidad triangular de la CI. Cuando la opción de triangulación involucra a organismos multilaterales se amplían las posibilidades de diseñar proyectos menos *contaminados* por las asimetrías y las condicionalidades que acompañan a la ayuda ligada.

Entre tanto, si bien la diversidad es un atributo valorado en el Sur global, en términos empíricos introduce complicaciones operacionales y políticas. Por una parte, las condiciones institucionales de construcción de agendas de cooperación triangular Sur-Sur son limitadas. Por otra, es más fácil coordinar acciones en espacios multilaterales que en el *terreno de la cooperación* horizontal propiamente dicha, donde los idiomas de la CSS pueden llegar a ser muy diferentes y generar una *babel* entre los países del Sur. El Norte es más homogéneo que el Sur en todos los sentidos, lo cual incluye el ámbito de las acciones y de los diseños políticos de la CI. Una de las consecuencias de la heterogeneidad al interior de los países del Sur es la diversidad de formatos y contenidos de la CSS, lo que debilita y fragmenta a sus países en los debates globales sobre CI.

La CSS a menudo combina motivaciones de política exterior con demandas de asistencia técnica específicas. Pero no se trata de la reproducción de las lógicas de asistencia Norte-Sur condicionadas por asimetrías estructurales. Algunas evaluaciones sobre la CSS llaman la atención sobre la tendencia a la mayor fragmentación del tejido asistencial cuando la cooperación se presenta a partir de pedidos puntuales (Mussi, 2007). De hecho, es difícil lograr un diseño articulado que evite la dispersión en la cooperación entre países de ingresos medianos y de ingresos bajos. Es especialmente difícil coordinar estas acciones con otras de origen Norte-Sur que se dan en el mismo terreno, de manera tal que se maximicen las complementariedades. También está presente la precariedad institucional

y política del país receptor para ordenar sus demandas de tal forma que la ayuda recibida sea eficaz para la reducción de la pobreza, la inversión social y la mejora de las condiciones de gobernabilidad. Para los países suramericanos, en particular Argentina, Brasil y Chile (ABC), la experiencia en Haití corresponde a un laboratorio vivo para lidiar con estos desafíos (Esperón, 2008).

2. LOS PRM LATINOAMERICANOS Y LA CSS

2.1. LA CONFIGURACIÓN DE LA OFERTA REGIONAL

Al mismo tiempo que América Latina presenta el mayor porcentaje de PRM en el mundo, el 79 por ciento de los países de la región, destaca por presentar los mayores índices de desigualdad en el mapa social global. Tal paradoja sugiere el potencial de acción colectiva que debe ser canalizado en el ámbito latinoamericano. Sin embargo, esta capacidad no se producirá espontáneamente: se trata de una construcción política que debe ser estimulada a partir de atributos específicos y de motivaciones comunes.

La convergencia entre las trayectorias en políticas de desarrollo, democratización y CSS de América Latina le otorga a la región un rol político y una capacidad interesante de oferta en la agenda global de asistencia. Países latinoamericanos como Brasil, Argentina, México, Colombia, Venezuela, Chile y Cuba entienden la CSS esencialmente como una acción institucional de oferta de bienes públicos o asistencia técnica provenientes de sus agencias y de organismos estatales. Estos pueden o no contar con la colaboración de las organizaciones civiles y entidades privadas, pero lo más importante es que no están vinculadas a intereses comerciales y de inversión productiva.

La CSS en América Latina hoy día ya no se limita a la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD). En la actualidad, ésta puede implicar transferencias de recursos líquidos, como están previstos en el caso del Fondo IBSA, formado por India, Brasil y Sudáfrica, para proyectos de cooperación en Haití y Guinea-Bissau, y el Fondo para la Convergencia Estructural (FOCEM) del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) destinado a la ejecución de

MÓNICA HIRST

programas de desarrollo en Paraguay y Uruguay en áreas de gobernabilidad democrática, lo cual genera un atributo diferenciado⁷. Argentina, Brasil y Chile buscan configurar nuevas agendas de CSS que supongan una articulación más estrecha entre la cooperación política-institucional y de promoción al desarrollo.

Los datos recientes muestran que las motivaciones políticas inciden tanto en la solidaridad social como en la cooperación intrarregional latinoamericana. Cuando se contabiliza el número de acciones, Cuba aparece como el país con mayor capacidad de oferta al cubrir el 43,2 por ciento del total en América Latina. En seguida aparece México, con un 15 por ciento, y después Argentina y Chile, que juntos realizan la quinta parte de todas las acciones ejecutadas en 2007. Muy cerca de éstos se sitúa Venezuela, país responsable por casi un 10 por ciento del total regional. Asimismo, esta última se coloca como el principal socio receptor de la región con casi un 35 por ciento del total de acciones. El Salvador es el segundo gran socio receptor, con más de un 10 por ciento de las casi 1.500 acciones finales, y muy cerca, con un ocho por ciento del total, le sigue su vecina Nicaragua (SEGIB, 2008). El perfil globalmente diversificado de la CSS de Brasil explica que sus acciones en América Latina correspondan apenas a un 5 por ciento en el total de la cooperación horizontal intrarregional; si bien en términos económicos, estas mismas representan el 40 por ciento de la acción brasileña en este campo⁸ (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, 2007).

2.2. EL MARCO POLÍTICO DE LA DIVERSIDAD

Las políticas de CI corresponden siempre a una dimensión instrumental de las estrategias de inserción internacional de los países de la región. En el contexto latinoamericano, el peso de las especificidades de cada país en cuanto a sus políticas y prácticas de cooperación, sea como receptores y/o donantes, es muy grande. El tipo de percepción y posición de los PRM de la región frente a la agenda de cooperación del Norte puede asumir diversas facetas que varían desde la tendencia hacia cierto mimetismo hasta la configuración de propuestas alternativas y eventualmente antagónicas. Este abanico de opciones, además de tornar más cuestionable la

aplicación de un rótulo con sentido homogeneizador, como es el término *donantes emergentes*, indica un desafío político Sur-Sur latinoamericano frente a la comunidad de donantes, ya sea en su ámbito bilateral, multilateral o en el universo en permanente expansión de nuevos y variadísimos actores no gubernamentales públicos y privados.

Las preferencias en CI de los PRM tendrán incidencia en los debates y la construcción de consensos al interior de los países del Sur y al interior de los países latinoamericanos. El *redescubrimiento* de la CSS no significa una visión única y dominante sobre el tipo de articulación que se establecerá con las premisas que dan impulso y buscan mayor eficacia en la cooperación Norte-Sur. Cambios e innovaciones del sistema multilateral, en especial del PNUD y del ECOSOC, vienen generando expectativas desencontradas en el mundo en desarrollo sobre este tema (Ayllón, 2009).

El Equipo de Tarea sobre CSS (TT-SSC, por sus siglas en inglés) creado en el seno del Grupo de Trabajo sobre Eficacia de la Ayuda (WP-EFF, por sus siglas en inglés) del CAD/OCDE, que cuenta con la presencia de algunos países latinoamericanos como Colombia y México, y que fue creado a fines de 2008 para avanzar en una agenda positiva de articulación de la CSS con las nuevas premisas de la CI, está lejos de reflejar un consenso regional. Entre los principales desafíos del TT-SSC está articular, evitando tensiones y solapamientos, las posiciones e iniciativas del CAD con el trabajo realizado en el Banco Mundial y en el sistema de Naciones Unidas. No obstante, como es sabido, coherencia y armonía entre estos ámbitos nunca fueron un triunfo en la historia de la CI.

De hecho, entre los países latinoamericanos, Colombia manifiesta un especial interés por adaptarse a los tiempos y a la orientación del *gran impulso* global en CI. Desde el inicio del milenio, este país puso en marcha varias iniciativas con el fin de ser parte activa entre los países del Sur en la legitimación de nuevos mecanismos y normativas establecidos por la comunidad de donantes. El activismo colombiano se demostró en acciones tales como su rápida adhesión a la DP, en 2007, su actuación de liderazgo en el TT-SSC, en la copresidencia colombiana con Suiza de la mesa redonda número uno sobre apropiación del Foro de Accra y su compromiso de realización de una conferencia global sobre CSS en 2010. En la

MÓNICA HIRST

actualidad, Colombia preside el TT-SSC a la espera de encontrar un copresidente, preferiblemente, de un país en desarrollo.

Colombia y Perú son los únicos PRM latinoamericanos que firmaron la DP con monitoreo. Pero Perú presenta un perfil bien diferente al de su vecino andino en materia de CI, ya que su actuación es insignificante como país oferente de asistencia en el contexto de la CSS latinoamericana, mientras que Colombia es responsable del 20 por ciento de las acciones de cooperación horizontal regional. En todos los demás casos de PRM donantes, el número de acciones recibidas es notablemente inferior a la cooperación ofrecida. El equilibrio entre ambos roles es una singularidad de los casos colombiano y cubano⁹ (SEGIB, 2008). Chile actúa como socio oferente con el 97 por ciento de los fondos movilizados en 2007, que fueron 1.264.000 dólares, y México ejerce el rol de oferente en un 95,7 por ciento del total de 351.000 dólares y un 4,3 por ciento en su rol de receptor (SEGIB, 2008).

A título exploratorio, se pueden identificar entre los países latinoamericanos tres tipos de respuesta, no necesariamente excluyentes, a las propuestas normativas del *gran impulso* de la CI: el *pragmatismo autónomico*, el *idealismo defensivo* y la *tercerización prestigiosa*.

En el primer caso prevalecería una política que anhela prescindir de la condición de receptor y reforzar las particularidades en la CSS, a partir de una política de cooperación horizontal de elaboración propia, lo que supone una conducta de elegir y escoger (*pick & choose*) ofertas de triangulación en temas y con países o agencias, en función de prioridades políticas y recursos económicos, institucionales y técnicos. La participación en proyectos triangulares obedece a criterios selectivos que preserven siempre los márgenes de autonomía propios.

La segunda modalidad busca compatibilizar la doble condición de receptor y donante como una fuente de legitimación hacia el Norte y el Sur e implica la preferencia por proyectos Sur-Sur y una visión crítica del *gran impulso* y de las normativas recientemente empleadas por la comunidad de donantes.

La tercera vía considera la coyuntura posterior a la Cumbre de Financiación del Desarrollo, celebrada en Monterrey, en 2002, y las normativas establecidas por la DP como un marco de oportunidades para ampliar los lazos con el mundo industrializado, con

implicaciones positivas y efectos de derrame para los respectivos intereses económicos y políticos. Se trataría de una forma de invertir la *cooperación atada*, manteniéndose la misma lógica¹⁰ (Iglesia-Caruncho, 2005).

Aunque las tres opciones no sean excluyentes, su superposición puede dar margen a políticas ambiguas, lo cual siempre representa una fuente de debilidad y erosión en las relaciones Sur-Norte y Sur-Sur.

3. PONDERACIONES FINALES

Al combinar atributos normativos e instrumentales de los países donantes y los organismos multilaterales comprometidos con la asistencia para el desarrollo, la cooperación Norte-Sur estuvo siempre asociada a dos elementos claves: a) el elenco de recursos blandos de poder que nutren la política internacional; b) las condiciones asimétricas de la distribución de la riqueza y el poder en el sistema mundial. La CSS responde a otras motivaciones: las afinidades culturales, sociales, económicas y políticas, la solidaridad y las oportunidades ofrecidas por el trueque y la experimentación. Se trata, por lo tanto, de la construcción de puentes de transmisión e intercambio de conocimiento, lealtades políticas y fraternidades entre los países en desarrollo. La CSS puede, por ende, ser entendida como un medio y un fin.

No obstante, ambas modalidades de cooperación comparten el sentido instrumental que la CI representa para potenciar objetivos de política exterior y asociar estos mismos a motivaciones altruistas. A continuación son enumeradas diez consideraciones que podrán ser útiles para evaluar la articulación entre los dos ámbitos de la CI y los desafíos que la CSS enfrenta en América Latina.

1. En los años venideros, los países del Sur podrán y deberán lograr influenciar los procesos de reestructuración institucional global y de redefinición de los mandatos de las agencias multilaterales¹¹. Más aún, los países del Sur con experiencia acumulada en CSS, que preservan al mismo tiempo canales de interacción con el Norte desde una posición receptora, tendrían una voz importante en ese proceso. Los avances logrados en la CSS deberían suponer

MÓNICA HIRST

una capacidad propositiva frente a la agenda de cooperación Norte-Sur. Tratándose de países identificados como nuevos donantes, parece clave evitar una inclusión pasiva en el elenco de actores que participan en la comunidad internacional para el desarrollo. La reunión proyectada para marzo de 2010, en Bogotá, con el fin de revisar los objetivos establecidos por la DP, será un momento propicio para la articulación de posiciones comunes entre los PRM latinoamericanos.

2. Entre las consecuencias del actual contexto de crisis económica global puede mencionarse la posibilidad de que esta situación suponga un estímulo para la construcción de nuevos consensos Norte-Sur y Sur-Sur relativos a la CI que se sumen al proceso del *gran impulso*. Como un aspecto creativo de una realidad adversa esta sería una coyuntura propicia para ampliar responsabilidades y definir nuevos roles, sea de los organismos multilaterales, de los países donantes del Norte y del Sur y de los múltiples actores no gubernamentales comprometidos con la cooperación para el desarrollo. El *diálogo* y la *coordinación política* en este proceso son cruciales. Como es sabido, uno de los mayores déficits de la CI, sea cual sea su formato, está relacionado con los mecanismos necesarios para asegurar una coordinación eficiente entre los donantes y receptores y al interior de los mismos. La dispersión y la superposición son problemas compartidos en el terreno operacional y de la gestión política y burocrática en el Norte y en el Sur que nacen y se multiplican alrededor de los programas de asistencia internacional. Más allá de los problemas de coordinación, la comunicación entre los actores locales y externos, gubernamentales y multilaterales, y la competencia política son frecuentemente responsables por resultados contraproducentes y frustrantes que contribuyen a comprometer los nobles propósitos de la CI. La CSS gestionada por los PRM no sólo está expuesta a este tipo de carencia, sino que a veces se ve doblemente afectada por ella debido a los escasos recursos económicos y humanos con los cuales opera. Por esto mismo, ampliar la capacitación para la cooperación en el ámbito de las agencias de los Estados con condiciones de oferta de CI es una meta crucial. Pero este método introduce otros dilemas, como el de la contabilización de la asistencia que se ofrece.

3. La argumentación de que los PRM pueden y deben ampliar su actuación como fuente de cooperación para los PRB adquirió

relevancia reciente en los ámbitos globales que lidian con la CI. Sin embargo, los nuevos postulados de la asistencia internacional aún no han sido absorbidos por gran parte de los países en desarrollo y merecen una discusión más profunda en las diferentes regiones. En América Latina, países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y México, cada vez más comprometidos con la CSS, podrán realizar importantes contribuciones tanto en el plano conceptual como en el terreno concreto de la cooperación técnica, basada en sus propias experiencias y aprendizajes.

4. Aún se está determinando el impacto que la crisis financiera internacional, con sus consecuencias recesivas en la economía real, ha tenido sobre la CI. En este marco, cobra nueva importancia la cooperación triangular y la CSS para ampliar las posibilidades asociativas. Los donantes del Norte tienen la oportunidad de apoyar iniciativas que se originen en el Sur y aprovechar sus conocimientos y experiencia. Al mismo tiempo ha ganado relevancia la cooperación triangular que otorga nuevas posibilidades a la CSS y simultáneamente le impone desafíos operacionales y de poder de agenda. Como ya fue mencionado, no siempre la cooperación triangular corresponde a un proceso armonioso para las tres partes.

5. Es de crucial importancia que se mantenga una visión prudente sobre las posibilidades de corto y medio plazo de la CSS, debiéndose evitar una comparación simplista con la cooperación Norte-Sur. En primer lugar, del lado de la oferta, aún son considerables las dificultades que los PRM enfrentan para evaluar el significado económico de las acciones de cooperación horizontal que emprenden, sea por la dispersión de la información por parte de las propias burocracias responsables, por la naturaleza *improvisada* que muchas veces predomina o por el sentido político de determinadas iniciativas que confunden acciones domésticas e internacionales. El segundo punto a ser mencionado es que la CSS del lado del receptor inevitablemente corresponde a un conjunto de acciones de resultados más lentos y progresivos que las de origen Norte-Sur, lo que también retarda la evaluación de sus resultados. En el área económica, por ejemplo, en muchos casos los programas de CSS persiguen procesos de desarrollo más comprometidos con transformaciones productivas y de tejidos sociales de medio y largo

MÓNICA HIRST

plazo. Otras veces se trata de acciones puntuales que cuentan con condiciones operativas limitadas y exigen periodos de tiempo extensos para que se pueda medir su impacto —iniciativas en los campos educativos, por ejemplo—. Se debe sumar aquí una tercera dificultad: el hecho de que estas acciones pueden estar vinculadas a prioridades de política exterior y la existencia de una limitación en cuanto a la continuidad de recursos institucionales y económicos e incluso de voluntad política. En otras palabras, entre los PRM, la institucionalización de la CSS es parcial, incompleta y desigual.

6. En América Latina la convergencia de las agendas de cooperación e integración podrían conducir a nuevos formatos de apoyo al desarrollo que, al comprometer determinados ámbitos productivos y comerciales, expanda la capacidad de oferta de bienes públicos regionales. Sin embargo, en la actualidad aún se observan resistencias de los propios Gobiernos latinoamericanos para vincular actividades de cooperación e integración, lo cual generalmente amplía los riesgos de solapamiento y de fragmentación regional. Mientras se amplían los instrumentos para mejorar y transformar realidades especialmente ausentes en los países de la región, se fortalecen sus capacidades de operar una agenda de cooperación con proyección regional y global. Como ya se afirmó, América Latina es un área en la que se revela la paradoja de ser aquella región con el mayor porcentaje de PRM y con los mayores índices de desigualdad en el mapa social mundial.

7. La cooperación regional podría transformarse en una dimensión activa de la integración suramericana. Su carácter intergubernamental y su vinculación no conflictiva con prioridades domésticas a ser atendidas por las políticas exteriores facilitan su instrumentación, especialmente por parte de los países que son activos en ámbitos multilaterales y que proveen bienes públicos internacionales. Hasta hace poco, lo que se conocía eran organismos multilaterales regionales que incluían actividades de cooperación técnica para el desarrollo como parte de sus tareas. En América Latina son destacables organismos tales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados

Americanos (OEA) y recientemente la Corporación Andina de Fomento (CAF) y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). En los últimos años, algunas innovaciones en la cooperación latinoamericana merecen mención, en especial las iniciativas que implican compromisos financieros de Argentina y Brasil y que pretenden realizar contribuciones líquidas para las actividades de apoyo al desarrollo. A su vez, puede mencionarse, pero con cierta prudencia, la más reciente iniciativa de coordinación y cooperación regional: la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)¹².

8. A pesar de sus 19 años, el MERCOSUR no dispone de una política de CI y existen divergencias en las posturas que se manifiestan entre sus Estados Partes y entre éstos y su Secretaría Técnica. En cierta medida, los inconvenientes internos del bloque para consensuar una política de cooperación para el desarrollo reproducen las limitaciones en materia de coordinación, definición de prioridades y disponibilidad de recursos institucionales que dificultan la CSS en cualquier circunstancia. La creación del FOCEM para reducir las asimetrías internas representa un primer paso. La reciente iniciativa de establecer un programa de cooperación entre el MERCOSUR y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) también puede ser considerada un incentivo para diversificar y profundizar la asistencia internacional hacia este proceso de integración subregional¹³.

9. Una articulación positiva entre la CI y el proceso de integración subregional aún debe vencer ciertos obstáculos, ya sean respecto a la coordinación de políticas o de recursos institucionales. La maximización de las ganancias potenciales de la integración económica se asienta en la diversificación de los países socios hacia segmentos productivos novedosos, basándose en la división regional del trabajo y en la mayor escala productiva. En el ámbito del MERCOSUR, por ejemplo, la ampliación de las responsabilidades de su Comité de Cooperación Técnica (CCT) podría ser un camino a explorar conjuntamente por Argentina y Brasil con el fortalecimiento de mecanismos financieros de apoyo al desarrollo, la definición de nuevos campos de cooperación técnica intrarregionales y la articulación de capacidades de los Estados Partes para la oferta de bienes públicos regionales.

MÓNICA HIRST

10. Determinados atributos de la región en materia de CI pueden tener alcance global. Además, como se mencionó, las convergencias entre las trayectorias en políticas de desarrollo y de democratización le otorgan a la región un rol innovador en términos políticos y operativos en la agenda internacional de asistencia al desarrollo. En particular, Argentina, Brasil y Chile pueden fomentar, como se viene haciendo en Haití, nuevas agendas de CSS de alcance extrarregional, que supongan una articulación más estrecha entre los recursos nacionales y regionales de cooperación política-institucional, de promoción al desarrollo y de convergencia entre las respectivas políticas exteriores.

NOTAS

1. El Banco Mundial ha adoptado un criterio de clasificación, basado en el Producto Interior Bruto (PIB), que divide a los países en: países de renta baja (PRB), países de renta media (PRM) y países de renta alta (PRA). A su vez, la categoría de PRM se subdivide en: países de renta media baja (PRMB) y países de renta media alta (PRMA). De acuerdo con los indicadores de 2007, aquellos que tienen un PIB per cápita de 936-3.507 dólares son considerados PRMB; los que tienen un PIB per cápita de 3.706-11.455 dólares son clasificados como PRMA. Actualmente esta categorización es utilizada como un instrumento diferenciador en la literatura técnica sobre desarrollo y cooperación internacional, así como en las discusiones y reuniones internacionales producidas por y para los principales organismos multilaterales que integran el sistema mundial de ayuda al desarrollo. Véase Alonso (2006) y Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, "Concluye II Conferencia Internacional de Renta Media", 04/10/2007. Disponible en la web: <http://www.rree.gov.sv/sitio/sitioweb/rree.nsf/pages/concluyereentamedia> (consultada el 13/11/2008). World Bank, "Country Classification". Disponible en la web: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/DATASTATISTICS/0,,contentMDK:20420458-menuPK:64133156-pagePK:64133150-piPK:64133175-theSitePK:239419,00.html> (consultada el 13/11/2008).
2. En Brasil, en el periodo 1997-2007, aproximadamente el 90 por ciento del financiamiento de los 1.900 proyectos de cooperación técnica con organismos internacionales provino de recursos nacionales.
3. Véase, por ejemplo: Cooper, A. F. *et al* (2000), Hurrell, A. (2006), Nolte, D. (2007), Reis R. y Dehon O. (2004), Soares de Lima, M. R. (2007) y Ungerer, C. (2007).
4. La idea de Estados pivote puede convertirse en un apoyo útil a los objetivos estratégicos de Estados Unidos para mejorar la estabilidad regional e internacional. Véase Chase, Hill y Kennedy (1998). La lista de Estados pivote confeccionada por los autores incluye: México, Brasil, Argelia, Egipto, Sudáfrica, Turquía, India, Pakistán e Indonesia.
5. Mientras que algunos países como Sudáfrica, Afganistán y Egipto, se adhirieron con monitoreo a la Declaración, otros lo hicieron sin derecho a monitoreo

AMÉRICA LATINA Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR

- como India, Irak y Pakistán. En el espacio latinoamericano encontramos a países como Argentina, Guatemala y México, que se han adherido a la Declaración pero sin monitoreo, otros como Bolivia, Colombia, Honduras, Nicaragua y Perú, que se adherieron con monitoreo, mientras que Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela, Paraguay y Ecuador han rechazado firmar la DP.
6. Entre los países donantes interesados en la cooperación triangular se destacan Japón (Japan International Cooperation Agency, JICA), Alemania (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit, GTZ) y Reino Unido (Department for International Development, DFID).
 7. El 19 de julio de 2005 el Consejo del MERCOSUR aprueba la Decisión 18/05 que dispone la integración y funcionamiento del FOCEM, cuyo objetivo es disminuir "las condiciones de asimetrías existentes entre las diferentes regiones del MERCOSUR". Tendrá una duración de diez años. Durante el primer año, los Estados Partes aportaron la suma de 50 millones de dólares; durante el segundo, 75 millones, y a partir del tercer año, la suma de 100 millones de dólares. Los aportes serán realizados de acuerdo a los siguientes porcentajes: 27 por ciento, Argentina; 70 por ciento, Brasil; 1 por ciento, Paraguay; y 2 por ciento, Uruguay. Véase Ministerio de Economía de Argentina, "Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM)", disponible en la web: <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/focem.pdf> (consultada el 15/11/2008).
 8. Brasil tiene una importante participación en la Cooperación Horizontal a nivel global. Sus acciones de CSS se reparten de la siguiente forma: 52,01 por ciento a África, 15,6 por ciento al Caribe, 3,23 por ciento a América Central, 18,36 por ciento a Suramérica y el 9,79 por ciento a Asia y Oceanía.
 9. Más del 50 por ciento de los recursos ofrecidos por Colombia en 2007 se destinan a Perú, México y Chile. Otro 30 por ciento se distribuye primero entre Paraguay y El Salvador, y luego, entre Cuba, Argentina y Uruguay. Finalmente, el 20 por ciento restante está repartido en el resto de los países iberoamericanos (a excepción de Brasil y Nicaragua), a través de participaciones individuales que oscilan entre el 0,5 y el 3,5 por ciento, según el caso.
 10. La *cooperación atada* o ligada puede obedecer a tres tipos de motivaciones: a) las económicas, relacionadas a flujos de inversiones y transacciones comerciales; b) las políticas, ligadas a posiciones de política exterior o a posiciones adoptadas en ámbitos multilaterales; c) las estratégicas, que funcionan como un elemento de trueque por apoyo militar y/o se explican por la ubicación de los países receptores en áreas claves de influencia.
 11. Una sistematización de las ventajas ofrecidas por las agencias de Naciones Unidas para la CSS puede ser encontrada en Mussi (2007).
 12. El término "cooperación" es subrayado en el Tratado Constitutivo del UNASUR, donde se remarca la necesidad de cooperar en la protección del medio ambiente, la migración, el comercio, la justicia, la seguridad ciudadana y el intercambio de experiencias e información sectorial. El artículo 14 enfatiza la necesidad de establecer un diálogo político que "afiance la estabilidad regional y sustente la preservación de los valores democráticos y la promoción de los derechos humanos". Véase Unión de Naciones Suramericanas: "Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas", Brasilia, 23/05/2008.
 13. El 20 de junio del 2008 se firmó en Buenos Aires el Memorando de Entendimiento entre el MERCOSUR y la AECID. Para implementar las actividades contempladas en el marco del Memorando, la AECID se comprometió a desembolsar 500.000 euros para 2008 y 1.000.000 de euros para el ejercicio 2009. Véase AECID, "España ingresa en el mecanismo de cooperación del Mercosur", disponible en la web: http://www.aecid.es/03coop/1activ_coop/esp_en_mercosur.htm (consultada el 24/06/2008).

MÓNICA HIRST

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. A. (2006): "Los Países de Renta Media y el Sistema de Ayuda", en ALONSO, J. A. (dir.): *Cooperación con Países de Renta Media: Justificación y Ámbitos de Trabajo*, Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) & Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, Madrid.
- AYLLÓN PINO, B. (2009): "Cooperación Sur-Sur (CSS) y gobernanza multilateral del sistema de ayuda: implicaciones para la cooperación española", *FRIDE*, 19 de junio.
- CHASE, R.; HILL, E. y KENNEDY, P. (eds.) (1998): *The Pivotal States*, Malone, W. W. Norton & Company.
- COOPER, A. F. *et al* (2000): "Paths to Power: Foreign Policy Strategies of Intermediate States", Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, nº 244, marzo.
- CUMBRES IBEROAMERICANAS (2008): Cumbre XVIII, "III Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación", El Salvador, 26-28 de octubre.
- DE GRAVE, J. (2007): "Estado boliviano y cooperación internacional: malestar, responsabilidades, aperturas", en *Human Development Report in Bolivia*, UNDP.
- ESPERÓN, M. (2008): "Haití: Construcción de la Gobernabilidad", Tesis de Grado, Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella, junio.
- FONDO ARGENTINO DE COOPERACIÓN HORIZONTAL (FO-AR) (2008): *Revista FO-AR*, nº 9, Buenos Aires.
- FONSECA, G. Jr. (2010): *El interés y la regla. Multilateralismo y Naciones Unidas*, IUDC-UCM/Los Libros de la Catarata, Madrid.
- HIRST, M. (2008): "India-Brazil relations; a reciprocal learning process", *South Asian Survey* 15, 1, pp. 143-164.
- (2008): "Cooperación Internacional y Países de Renta Media", UNDP (mimeo).
- (2007): "South American Intervention in Haiti", *FRIDE*, 20 de abril.
- HURRELL, A. (2006): "Hegemony, liberalism and global order: what space for would-be great powers?", *International Affairs*, vol. 82, 1ª ed., enero, pp. 1-19.
- IGLESIA-CARUNCHO, M. (2005): *El impacto económico y social de la cooperación para el desarrollo*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- INSTITUTE FOR THE INTEGRATION OF LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK (IICA-BID-INTAL) (2009): *MERCOSUR Report*, nº 13 (2007-2008).
- LLENDERROZAS, E. (2007): "Argentina, Brasil y Chile en la reconstrucción de Haití: intereses y motivaciones de la participación conjunta", *Pensamiento Propio*, año 12, nº 26, julio-diciembre.
- MEYER, S. (2008): "Apropiación Democrática y Responsabilización Mutua. Nuevos retos para la relación entre Gobiernos socios y donantes", *FRIDE*, 29 de mayo.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE BRASIL (2007): "South-South Cooperation Activities Carried out by Brazil", Secretaría General para la Promoción del Comercio y la Cooperación, julio.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (2008): "Declaración de París y Foro de Alto Nivel de Accra", Documento de Trabajo, Enlaza, Bogotá, 19 de diciembre.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE EL SALVADOR (2007): "Concluye II Conferencia Internacional de Renta Media", 4 de octubre, disponible en línea: <http://www.rree.gob.sv/sitio/sitioweb/rree.nsf/pages/concluyentamedia> (consultada el 13/11/2008).
- MUGGAH, R. y DE CARVALHO, S. (2009): "The Southern Effect: critical reflections on Brazil's engagement with fragile states", Partnership for Democratic Governance Discussion Papers, OECD y UNDP.
- MUSSI, C. (2007): *Cooperação Sul-Sul: Principais Conceitos* (mimeo), Brasilia.

AMÉRICA LATINA Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR

- NOLTE, D. (2007): "How to Compare Regional Powers: Analytical Concepts and Research Topics", Paper prepared for delivery at the ECPR Joint Session of Workshops, Helsinki, 7-12 de mayo.
- REIS, R. y DEHON, O. (2004): "O Papel dos middle powers na unipolaridade: Para além do modelo balancing-bandwagon", Working Paper IREL-UnB.
- SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA (SEGIB) (2008): "Segundo Informe de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica", SEGIB, Madrid.
- SOARES DE LIMA, M. R. (2007): "Brasil como país intermedio: imprecisión conceptual y dilemas políticos", en *India, Brasil y Sudáfrica. El Impacto de las Nuevas Potencias Regionales*, Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- SOGGE, D. (2004): *Dar y Tomar. ¿Qué sucede con la ayuda internacional?*, Icaria, Barcelona.
- THAKUR, R. (2007): "Humanitarian Intervention", en WEISS, T. G. y DAWS, S. (eds.): *The Oxford Handbook on the United Nations*, Oxford Univeristy Press.
- TORCHIARO, L. (2007): "Minustah: una decisión estratégica con implicancias regionales", Tesis de Maestría, Maestría en Estudios Internacionales, Universidad Torcuato di Tella, julio.
- UNGERER, C. (2007): "The 'Middle Power' Concept in Australian Foreign Policy", *Australian Journal of Politics & History*, vol. 53, 4^a ed., diciembre.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT FUND (UNDP) (2009): "G-10 Report" (mimeo), Puerto Príncipe.
- UNITED NATIONS ECONOMIC AND SOCIAL COUNCIL (ECOSOC) (2008): "Trends in South-South and triangular development cooperation", *Background Study for the Development Cooperation Forum*, abril.